

# Frete libertario

Madrid, 16 febrero de 1939

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 706

## Serenidad en todos y en todos deseo sincero de servir al proletariado español

No son momentos en los que a las frases se les deba conceder más valor del que realmente tienen, en boca de quien las pronuncia. Todas las manifestaciones que se hagan, sean cuales fueren, deben ir presididas por la más profunda y efectiva serenidad, y al mismo tiempo es necesario que vayan respaldadas por el ejemplo de la conducta observada durante los treinta y un meses de guerra que padecemos. Pero a estas alturas, viviéndose momentos tan trascendentales como los que estamos viviendo, nadie puede hacer frases y menos aun a costa del heroísmo y del sacrificio de los demás. Queremos con esto, más que señalar vicios y defectos, llevar al ánimo de todos la íntima convicción de que ante todo y sobre todo es preciso pensar, hablar y obrar con serenidad, y pensar, hablar y obrar poniendo delante de nuestra conciencia, esa realidad íntima que nos dice bien claro hasta dónde somos capaces de llegar personalmente. Porque en estos momentos de decisiones trascendentales, en las que se ventila el destino de todo un pueblo, en que se encuentra en juego el futuro de millones de hombres, lo irresponsable es delito y lo impremeditado puede arrojarnos a gravísimas situaciones.

Es necesario conservar una imperturbable serenidad de espíritu que permita discernir los matices de la realidad trascendental que estamos viviendo, para en todo momento buscar afanosamente las soluciones más adecuadas a esa misma realidad sustancial que es, actualmente, el imperativo categórico de todas las determinaciones. Con serenidad, tomando de optimismo y de pesimismo lo que el desarrollo escueto de los acontecimientos aconseja, estamos en condiciones de mitigar en medida extraordinaria las consecuencias de grave peligro que cualquier conducta irresponsable pudiera producir. Y todo esto pensando en que por encima de nuestros intereses particulares, por encima de nuestras conveniencias egoístas, tanto del presente como del futuro, se encuentran los intereses y las conveniencias de los trabajadores españoles que son quienes en última instancia son acreedores de todos nuestros desvelos y de todos nuestros sacrificios.

Estamos atravesando la época más decisiva de todas las vividas desde el 18 de julio hasta ahora; millones de vidas, millones de seres, están pendientes en la determinación de su futuro de la capacidad de resolución de los hombres sobre los cuales el destino ha arrojado la tarea ingente de decidir en esta hora decisiva. Trátase, pues, de facilitar su labor, de secundar sus iniciativas, de actuar dentro de los moldes que exige el antifascismo.

Y si bien es cierto que en el futuro el transcurso del tiempo y en sedimento

### DE CARA A LA REALIDAD

### TENEMOS RECURSOS SUFICIENTES PARA ASEGURAR NUESTRAS DECISIONES

En esta situación difícil en que nos encontramos, hemos de mantenernos equidistantes del optimismo irreflexivo y del pesimismo desalentado; hemos de centrarnos en la realidad, para conocer y ponderar exactamente las circunstancias, pues será esta ponderación la que nos mantenga alejados de aquellos dos peligrosos extremos. Lo que no hemos de perder nunca ha de ser la fe en nosotros mismos. Mientras ésta esté segura, garantizada está la lealtad absoluta a nuestra causa y en cada momento sabremos lo que tenemos que hacer y las fuerzas de que disponemos para realizarlo.

En toda gran empresa humana hay dos érninos fundamentales —querer y poder— que combinan la voluntad con las posibilidades reales y manejables. Veamos cada día, con mirada escrutadora y valiente, que por nada pueda ser detenida, las circunstancias en que apoyamos los pies y aquellas otras que nos rodean. Sepamos siempre de modo exacto y concreto cuál es la situación interna del antifascismo y la externa, la del Mundo que nos envuelve. Y conociéndolas bien, midiéndolas con todo cuidado, que la verticalidad de nuestra voluntad se dispare en decisión de obra hacia todo lo que podamos alcanzar. Voluntad y circunstancias son los dos factores determinantes. Ca-

de las pasiones permitirá colocar a cada cual en el puesto que por su conducta merezca, no es menos cierto que ese mismo futuro depende en gran parte, en su mayor parte, de nuestra conducta presente.

Impónese la serenidad; impónese también la necesidad de ser profunda, sincera, rigidamente honrados, para con los demás y para con nosotros mismos. La trascendencia de los momentos que transcurren así lo aconsejan y el esfuerzo y el sacrificio de millones de proletarios españoles así lo exigen.

La frase heroica, el gesto numantino, tienen un valor cierto, aplicable en circunstancias determinadas. Pero ahora no son momentos ni de frases, ni de gestos. Son, por el contrario, momentos de conducta y palabra serena y de servir fielmente, con la una y con la otra, los intereses supremos de los trabajadores españoles.

### Leed "CASTILLA LIBRE"

da día, cada hora, intentemos conseguir íntegramente, aun a costa de los mayores sacrificios, todo aquello que podamos lograr. Ni más ni menos.

Y hoy, digámoslo claramente, como podemos decirlo quienes nos hemos educado en una moral austera, de altiva y digna renunciación, hemos logrado ya muchas, muchísimas cosas que nos negaba la sublevación fascista; pero no podemos lograr otras que nos parecían asequibles en los primeros meses de la contienda. Olvidémosnos de ellas, que no hemos de perseguir quimeras cuando tan dura es la conquista de las más perentorias realidades. Pero éstas son tantas y de tal calidad, que bien merecen toda suerte de sacrificios. Si no podemos alcanzar algo de lo que nos atraía hace dos años, aun es posible conseguir la salvación de intereses morales y materiales del más alto valor, y a salvarlos hemos de dedicar, por consiguiente, los mayores esfuerzos, toda nuestra abnegación.

Aun somos libres los antifascistas de la zona no invadida; todavía disponemos de los recursos necesarios para asegurar nuestras decisiones. Sin ayuda extranjera, abandonados a nuestra suerte, negado mil veces nuestro derecho y escarnecida otras tantas nuestra razón, continuamos en pie. Y como no tenemos fortaleza más firme

que la de nuestra voluntad, ésta, que nunca ha de abatirse, nos garantiza el éxito de las futuras resoluciones, como hasta el presente, durante cerca de tres años de guerra, nos ha garantizado, si bien de cara a la muerte, las condiciones de una existencia digna. Sin pedir nada a nadie y contando exclusivamente con nosotros mismos, podemos hacer muchas cosas, muchísimas más que las que piensa el enemigo o las que suponen quienes nos abandonaron con un egoísmo propio de suicidas.

Difícil es la hora presente, y otras podrán serlo más. Mientras nos mantengamos mutuamente leales, mientras la suerte de uno sea la de todos, mientras el partidismo o la irresponsabilidad no quebranten la confianza común, mientras cada cual cumpla de modo abnegado los deberes que le incumben mientras no haya nada que empañe la dignidad de nuestra epopeya, se trabajará silenciosamente en la retaguardia, con ánimo sobrepuesto a toda suerte de privaciones y de penalidades, y los frentes donde tanto heroísmo mudo se derrocha hora tras hora, seguirán firmes y enteros. Y ocurriendo esto, todo lo demás, y es mucho, lo que puede acontecer, no tendrá importancia. Hasta el último instante hemos de ser dueños de nuestra voluntad. Hasta el último momento ha de asegurarnos la resistencia, para las decisiones que sean necesarias, el tener la cabeza despejada y las manos libres. Y llegar con libertad de decisión al momento postrero de la contienda será alcanzar, dentro de lo posible, todo lo más que se quiera; y esto, para nosotros, que intervenimos en la guerra por motivos de noble calidad moral, será vencer.



VISADO POR LA CENSURA



# Africa, tierra de selvas y minas de muchedumbres combatientes y de imperios coloniales

Los problemas que la ordenación de sus regímenes totalitarios plantea a los países sometidos al fascismo, exigen soluciones urgentes y amplias, que los dirigentes fascistas tienen a toda costa que buscar. Derramando su mirada por el universo, Hitler y Mussolini dejen sus ojos con especial fruición en las tierras de África, en esas vastas regiones semidesconocidas, donde ábrense amplias posibilidades para los dominadores de pueblos. Si Francia e Inglaterra son hoy los países más directamente enemigos del fascismo, no lo son ciertamente por sus propios territorios metropolitanos, sino por sus respectivos sendos imperios coloniales. La tierra europea de Inglaterra o de Francia para nada interesa al fascismo; es únicamente el cimbel de sus ulteriores propósitos, y es, en todo caso, el asentamiento de la potencia que puede cerrar el paso al fascismo en su camino de expansión imperial. Ni un solo kilómetro de tierra inglesa es codiciado por los países fascistas; y si con respecto a Francia no puede decirse lo mismo, si Alemania codicia Alsacia-Lorena, e Italia busca afanosamente la manera de extender su dominación a la Saboya, lo hacen, una y otra, exclusivamente por motivos sentimentales, de pueblo más que de dirigentes fascistas. Porque tanto Hitler como Mussolini saben bien que ni en Alsacia y Lorena, ni en la Saboya encontrarán resueltos los problemas, ni aun esos siquiera que ellos mismos tienen planteados en su suelo.

La meta es más lejana; y la meta, para el fascismo, está en África. África es la tierra donde el fascismo puede encontrar compensaciones económicas adecuadas a la magnitud de la empresa, a que su desmedida ambición lo ha lanzado. Basta una somera consideración de las peculiares condiciones de la vida en tierras africanas, un esquemático balance de sus posibilidades económicas, para que podamos adquirir el firme convencimiento de que el imperio colonial fascista aspira a asentarse en tierras de África.

África es, en primer término, por las poco profundas exploraciones de que ha sido objeto, una tierra de desconocidas posibilidades económicas. El agobio económico que sufre el fascismo puede verse satisfecho en tierras de África, que no por ser más o menos conocidas geográficamente, pueden llamarse económicamente conocidas. Las riquezas minerales o forestales de África pueden rendir el caudal económico necesario para sacar a flote al fascismo durante un largo período de tiempo. No habían de ser susceptibles de una producción como la que el fascismo necesita, y la remota posibilidad de tal producción bastaría para que el fascismo se lanzase abiertamente a su dominación. Selvas y minas, yacimientos de todas clases, pueden encontrarse en África en cantidades incalculables; y el fascismo, lanzado a la aventura, no dejará de arrostrar una nueva para pretender asentar su planta sobre el universo.

Pero África tiene otra cosa que también interesa en considerable medida al fascismo. Sabe éste muy bien que una vez cubiertas las etapas iniciales de su dominación sobre el mundo, aun le quedarán por librar durísimas batallas contra millones y millones de hombres que no se someterán a su dominio tiránico. Sabe que las guerras se sucederán con un ritmo que será tanto más rápido cuanto más rápido sea el ritmo de conquista que al fascismo quieran

imponer los sátrapas que se encuentran en las cumbres del poder omnimodo. Y sabe también que para cuando esas batallas hayan de reinarse, estarán agotadas las reservas humanas de sus respectivos países. Esta cuestión la soluciona —la puede solucionar—, África. Si las posibilidades económicas de África son difícilmente calculables, sus posibilidades humanas quedan fuera por completo de todo cálculo; enormes multitudes combatientes pueden salir de ese enorme continente; moros y negros —africanos todos—, son un tremendo bloque humano de choque que puede arrasarse pueblos enteros en futuras contiendas; el fascismo lo sa-

be; y el fascismo tenderá a asegurarse esa colaboración que puede ser trascendental, definitiva, para decidir su marcha sobre el mundo.

Hombres y reservas económicas es lo que necesita urgentemente el fascismo para marchar de una manera decisiva hacia el imperio mundial con que sueñan sus dirigentes. Y hombres y reservas económicas se encuentran en África en cantidades que son difícilmente calculables de antemano. La mera dominación en Abisinia puede ser una progresión decisiva en este camino. Porque, ¿se ha pensado detenidamente en lo que puede ser un pueblo como el abisinio, una vez encauzado por el fascismo, lanzado contra la civilización liberal del mundo? Esos millones de etíopes, con valor temerario, armados con las más modernas armas de guerra que sean capaces de producir Italia y Alemania, encuadrados dentro de la rígida disciplina que impone el fascismo, son capaces de hacer variar, por sí solos, el panorama de una guerra futura. Y pensemos que Abisinia, toda entera, es un pequeño cuadrado en el muchas veces mayor mapa de África.

## INDEPENDENCIA ABSOLUTA

### No tenemos otros intereses que los de españoles antifascistas

Los antifascistas españoles no tenemos otra causa que la que pueda unirnos a todos en las horas difíciles. Lo venimos diciendo para que lo comprendan cuantos viven de especular con los acontecimientos. Hace unos días escribíamos: "En no importa que circunstancias, según puede comprobarse, volviendo la vista al pasado más remoto, por la independencia y por la libertad, han tenido que luchar los españoles. Luchamos hoy por lo mismo, y a nadie le concedemos, ni con amenazas de enemigo, ni con palmaditas de amistad, ni en nombre de una cosa ni en nombre de otra, mediatización alguna, reducción de nuestros derechos soberanos. Esto es para nosotros algo más que un motivo de orgullo. Ha sido, es y será, una razón vital y eterna de nuestro pueblo. En las circunstancias actuales, la independencia absoluta de todos los antifascistas, su libertad integral, deben sentirse en cada corazón y han de levantar su bandera a la mayor altura."

Nótese bien que hemos dicho y que suscribimos hoy, porque nuestras palabras trazan siempre una línea de meditación, de reflexión, que la causa que tiene que unirnos hoy es la independencia absoluta de todos los antifascistas y su libertad integral. Por hablar así podíamos agregar: "Luchamos por cuenta propia, sin pensar ya en nadie más que en nosotros mismos, y en cualquier situación, en no importa qué circunstancias, haremos lo que tengamos por conveniente, lo que nos dé la gana. No hay valor más alto en el Mundo que el de nuestra propia sangre, generosamente derramada hasta el presente y generosamente dispuesta a seguir fecundando nuestro suelo."

Identificado el Gobierno con nuestro pensamiento, ha sabido proclamar: "No hay margen para otra política que

la de identificación absoluta con este intento supremo de defender a la España no invadida, mientras llega el momento de la paz en la independencia, en la seguridad y en la libertad." Véase hasta qué punto coincide el pensamiento expresado por el Gobierno, con éste que nosotros sustentábamos cuando no se había hecho oír su voz: "Hemos querido libertad e independencia absolutas para luchar contra los rebeldes indígenas y los fascistas extranjeros. Como aún dura la lucha, como durará tanto como sea preciso, queremos seguir siendo íntegramente libres e independientes. Con los antifascistas unidos, cualesquiera que sean los trances en que nos encontremos, pase lo que pase y ocurra lo que ocurra, la suerte de cada uno será la suerte de todos; pero ni más ni menos que la nuestra, porque nos batimos por propia voluntad, en defensa propia y sin deber nada a nadie, absolutamente a nadie."

¿Está claro? No debemos nada a nadie. Nos hemos batido y nos batimos por propia voluntad. Tenemos perfecto derecho a seguir siendo íntegramente libres e independientes. Mas para serlo, para que ese sentido de libertad e independencia, gobierne nuestros actos, necesitamos unión estrecha, penetración absoluta con el Gobierno, identificación plena en el Frente Popular Antifascista. Terminará la guerra con la expulsión de los invasores, si nuestro esfuerzo mancomunado actúa en la única dirección que los acontecimientos señalan. Esa dirección única tiene por meta que la paz sea el trabajo y "no la caza del hombre por el hombre". Si aseguramos la independencia de España y la libertad integral de los antifascistas, la revolución no se habrá perdido, la causa de nuestro pueblo, no importa en qué plazo, se habrá salvado.



### El Mikado, ante la cobardía de las democracias, sigue invadiendo Hainan y desembarca en Chue Chang

Nuevos desembarcos en Hainan y provocaciones nuevas del Japón en la frontera del Manchukuo. El Extremo Oriente continúa dando la tónica del envalentonamiento en vez del apaciguamiento, como sería de esperar luego de la política de Chamberlain si no fuese la engendradora de la general desmoralización. Quiebra de un sistema se llama esta actividad del totalitarismo del eje Berlín-Roma-Tokio; quiebra de un sistema de humillaciones repugnantes, signo el más evidente de que algo se coartea en el mundo contemporáneo, cual si los representantes máximos del actual "statu quo" hubieran perdido toda esperanza, como aquel que llega a la entrada dantesca, con sus "lasciate ogni speranza". El jefe del Gobierno inglés, artífice de la general derrota que sufren las democracias, puede estar contento de su obra siniestra. El fascismo avanza por el mundo, alentado por este gobernante, al cual nunca olvidarán los pueblos sacrificados a su egoísmo. Así, al incremento de la invasión japonesa en Hainan, siguen nuevos actos de poder del Mikado, el cual hace otro desembarco en la isla de Chue Chang, a 110 kilómetros al sur de Shanghai, puerto importantísimo, abierto al comercio internacional a fin de controlar el tráfico francoinglés en el mar de la China, extendiendo su influencia desde un extremo a otro del litoral chino, por donde se mueven los comerciantes de Inglaterra y Francia principalmente.

Un golpe cada día es la réplica de los totalitarios a las potencias vacilantes, que dejan hacer, cual si tuvieran la certidumbre de su derrota. Y los Estados Unidos, tan indignados por las masacres que sufre España, la democracia estadounidense, tan emocionada por los crímenes cometidos con los pueblos que creyeron en la protección de las grandes potencias; el pueblo yanqui, en fin, que se hizo eco de las manifestaciones entusiastas, de encendido demócratismo, de Roosevelt, sigue sin reaccionar de una manera eficiente; y así, cual si el estilo político de Chamberlain hubiera prendido en las altas esferas de Yanquilandia, la actitud defensiva del decoro de la democracia mundial, un instante puesto de pie, se reduce a replicar a las nuevas hazañas niponas, haciendo que el "John Edwards" zarpe para el Extremo Oriente, no para hacer una demostración ante el envalentonado Mikado, sino para decir a los norteamericanos de Hainan que pueden abandonar la isla cómodamente.

De este modo es como se hace frente a los aterrorizadores, a los ladrones de pueblos, a los masacradores de una parte de la humanidad indefensa dejándoles hacer; consintiendo todas sus tropelías y todos sus crímenes, para, con cualquier pretexto, conmemoración o acto político, exaltar los valores perdurables de la democracia universal.

Y, naturalmente, Hitler y Mussolini, como el Mikado, riéndose a mandíbula batiente de unas democracias que sólo se acuerdan de los postulados que dicen ser su esencia suprema frente a los que niegan su dignidad y su necesidad histórica, para poner estos postulados superiores a los pies de los nuevos Atilas y de los nuevos Gengis Khan.

S. U. de las I. del P. y A. G. — C. N. T.



**FRENTE DEL CENTRO.**—Durante la noche de ayer la artillería enemigo batió nuevamente los barrios céntricos de Madrid, sobre los que lanzó más de 200 proyectiles.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

**AVIACION.**—En la mañana de hoy 10 trimotores enemigos bombardearon el puerto de Valencia, sin causar daños ni víctimas.